

187369

carisma

MARZO 2018



800 AÑOS DE LA MERCED

Envió la
redención
a su pueblo

Ocho siglos de historia

EN ESTE AÑO DE 2018 LA FAMILIA MERCEDARIA CELEBRA EL JUBILEO POR SU OCTAVO CENTENARIO. LA FE, LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD HUMANA SIGUEN SIENDO LOS RETOS DE LA MERCED. HOY COMO AYER Y ABIERTOS AL MAÑANA, LOS MIEMBROS DE ESTA FAMILIA DE LA IGLESIA QUIEREN COLABORAR, A TRAVÉS DE LA ORACIÓN Y LA SOLIDARIDAD, EN LA REDENCIÓN DEL SER HUMANO PARA EVITAR EN LO POSIBLE QUE NADIE QUEDE EXCLUIDO EN LAS MAZMORRAS DE LA DESESPERANZA, DEL SINSENTIDO Y DE LA OPRESIÓN. PUES DIOS ES AMOR QUE REDIME Y RESTAURA SIEMPRE.

Instituto Histórico de la Orden de la Merced

HE VISTO EL DOLOR DE MI PUEBLO...

La cautividad, sin lugar a dudas, era una de las llagas sociales más acuciantes de la sociedad de frontera del siglo XIII en la Península ibérica. La guerra abierta y la constante tensión entre los reinos cristianos y musulmanes generaba cautivos. Hombres, mujeres y niños, en su mayoría inocentes, eran arrancados de su tierra y reducidos a mera mercancía humana para debilitar al enemigo. Las ciudades, las villas, los señoríos y los reinos habían creado sistemas de solidaridad social para rescatar a sus cautivos. En este contexto, un hombre de frontera, acostumbrado a aprovechar los obligados pactos de



paz y de tregua, como era un mercader, cuyo origen parece provenzal y que estaba afincado en Barcelona, llamado Pedro Nolasco, dio origen a una institución religiosa de caridad dedicada a redimir a los pobres cautivos, o mejor dicho, a los cautivos pobres. Y esto hecho por *merced*, es decir, por misericordia, sin llevar ganancia a cambio, por puro amor.

De aquella mirada compasiva de Nolasco y de sus primeros compañeros nació *La Merced*, una orden religiosa puesta al servicio de la sociedad y de la Iglesia para hacer la *merced* de redimir a los *pobres cautivos* y devolverles así la dignidad de la *libertad de los hijos de Dios* que el sistema les había arrebatado.

DE LA INTUICIÓN A LA INSTITUCIÓN: SE HACE CAMINO AL ANDAR...

Según la tradición mercedaria, el 10 de agosto de 1218, por la maternal inspiración de la Virgen María, se llevó a cabo la fundación de este nuevo movimiento religioso en la catedral de Barcelona.

De los orígenes de *La Merced* como de su fundador, san Pedro Nolasco, se conserva poca documentación acreditada. La historiografía mercedaria, con el tiempo, fue creando, con los elementos principales, su relato áureo y entrañable.

De lo que estamos ciertos es de que *La Merced* tuvo unos orígenes humildes. Un puñado de hombres encabezados por Pedro Nolasco, en Barcelona, con los necesarios permisos y ayuda de la Corona de Aragón, en tiempos de Jaime I, y con las oportunas bendiciones de la Iglesia, como la del obispo de la ciudad, Berenguer de Palou, fundaron el *Hospital de caridad de santa Eulalia de Barcelona*.

Esta fraternidad religiosa de caridad, dedicada a la difícil tarea de frontera de redimir cautivos, los llamados *frayles de santa Eulalia de Barcelona*, fue creciendo. Así, el papa Gregorio IX los confirma como orden religiosa en la Iglesia universal a través de la bula emanada en Perugia el 17 de enero de 1235.

La Orden de la Merced asume, como norma de vida, la *Regla de san Agustín*, al igual que casi todas las familias religiosas del siglo XIII fundadas después del IV Concilio de Letrán (1215). *La Merced* nace en un momento de la historia de la Iglesia en el que está germinando un nuevo estilo de vida consagrada: los afamados frailes mendicantes (franciscanos y dominicos). La vida consagrada va buscando nuevas formas de vida para adaptarse y servir mejor a la sociedad en la que vive. Así la orden mercedaria va evolucionando al compás de los tiempos, a la par que se extiende por el suroeste francés, el reino de Castilla y los territorios del reino de Aragón, y se va configurando a la sombra del modelo de vida religiosa ideado para los dominicos por Raimundo de Peñafort. Este arquetipo raimundiano servirá de modelo a las familias religiosas de este tiempo



con excepción de la familia franciscana. Así, dentro de un proceso de agitación interna, en el mismo siglo XIII, todas las realidades de este movimiento religioso de *La Merced* asumen el mismo cuerpo constitucional, constituyéndose como una orden clerical con el fin específico de la redención de cautivos cristianos.

A VINO NUEVO ODRES NUEVOS: LA HISTORIA CONTINUA

La Merced tras cuatro siglos de andadura llegó a convertirse en un referente fuerte dentro de los vastos márgenes de la Monarquía hispánica, los que apenas rebasó: Península italiana, Sicilia, Cerdeña, Baleares, Orán, Península ibérica y todas las tierras de allende del mar. Como excepción, el suroeste francés. Su historia y su misión la habían configurado así. La rama femenina, a su vez, se había ido consolidando, sobre todo en Castilla, con una proliferación de beaterios.

Los tiempos cambian y *La Merced* con ellos. Las mutaciones sociales, políticas y religiosas habían transformado el rostro de la sociedad en el siglo XVI. Santiago –según el refrán clásico– había cerrado España. La frontera se trasladó al Norte de África. El Nuevo Mundo había aparecido ante los ojos de la Cristiandad y *La Merced* se había embarcado en la quijotesca aventura de su evangelización, con todos sus errores y todos sus aciertos. El Mediterráneo había dejado de ser el escenario de grandes batallas entre el emperador cristiano y el sultán musulmán para constituirse en peligrosa frontera de corsarios y cautivos. Y allí estaba *La Merced*, en las nuevas fronteras, ahora con las naves de redención. La llamada Reforma protestante rompió la unidad de la Cristiandad. La Europa católica vio la necesidad de definirse y reformarse a través de un gran concilio. *La Merced*, poco a poco, se había ido haciendo »

» presente en los centros de pensamiento, en las universidades, como estudiantes y como profesores. Donde más llegó a destacar fue en la ciudad de Salamanca con un considerable grupo de estudiantes y con nombres propios como Gaspar de Torres, Francisco Zumel, Interián de Ayala... La vida consagrada, tras Trento, vio la ocasión para depurarse y volver a sus fuentes más cristalinas. *La Merced* sufrió una de sus mayores reformas, auspiciada por Felipe II, en el capítulo de Guadalajara (1574): fin de los cargos vitalicios, fin de privilegios y excepciones, renovación de las estructuras y de la vida comunitaria, y sobre todo, potenciación de la obra redentora. A partir de ahora los mercedarios, con sus nuevas constituciones (1588), elevarán a voto religioso su misión tradicional: *estar dispuestos a quedar en rehenes por los cautivos en peligro de perder su fe*.

Las redenciones de cautivos, a partir de Felipe II, quedaron casi de modo exclusivo en las manos de las órdenes redentoras. *La Merced* asumió su papel y su responsabilidad en la difícil tarea de ser *carismática e institucional* al mismo tiempo: cumplir las leyes de los reinos y cumplir su misión profética. Para ello, como desde el origen, se hicieron expertos mercaderes de libertad. Tuvieron que agudizar el ingenio para aprovechar las leyes del comercio y así incrementar el capital redentivo. De este modo podían alcanzar su objetivo: redimir a los cautivos pobres, por los que nadie había dado dinero para su rescate.

NACER DE NUEVO: LA TAREA SIEMPRE PENDIENTE

Las ideas caballerescas y militares embelesaron las mentes de los historiadores mercedarios del siglo XVIII para recrear la historiografía de los orígenes de *La Merced*. Románticas idealizaciones de caballeros y batallas inflamaron el corazón de los frailes y monjas mercedarios en unos tiempos de intensa labor redentora pero que, a su vez, constituían

el canto del cisne de la misión tradicional mercedaria de rescatar cautivos. A finales del siglo XVIII y principios del XIX las potencias dejaron de aceptar como guerra legítima la guerra de corso. ¡Gracias a Dios! Corsarios, cautivos y rescates dejaron, en teoría, de permitirse. Por su parte, la llamada revolución francesa, como las ondas de la piedra que estalla en medio de un lago, se fue extendiendo por toda Europa y América cambiando el mundo. *La Merced* tenía la obligación de repensarse, agarrarse a sus raíces más puras y mirar hacia delante. Pero enseguida, en el siglo XIX, con el azote de supresiones y desamortizaciones de las revoluciones liberales, *La Merced* casi desaparece. Sólo quedó un pequeño reducto de frailes en Roma y algunas pequeñas comunidades sobrevivientes en Iberoamérica, junto a unos empobrecidos y desamparados cenobios de monjas en España. Había que *nacer de nuevo*. La antigua leyenda del sueño del olivo de Nolasco se hizo realidad. Cuantas más ramas cortaban, más brotes surgían. Del tocón de este olivo resurgió la Orden entera con renovadas energías. Pero es más, en ese resurgir de *La Merced* de finales del siglo XIX nacen un ramillete de modernas congregaciones de hermanas mercedarias de vida apostólica. Todas ellas con un mismo ideal común: ser la merced de Dios entre los más pobres de entre los pobres. Ser, como María, la caricia de la redención.

La historia nos ha dejado el refrán: *los frailes de la Merced son pocos, mas hácenlo bien*. Ahora, el desafío de *La Merced*, con su venerable historia de 800 años, sigue siendo el de cultivar en su interior entrañas de misericordia para actualizar, con creatividad y entrega, la *misión encomendada* por Dios, por medio de María, a Pedro Nolasco. La historia de la redención mercedaria continúa, haciendo camino siempre, en el mundo de frontera, en aquellos lugares y situaciones a donde al ser humano le es difícil mantener su dignidad de hijo de Dios, libre y con fe esperanzada. ■



Madre de la Merced

La palabra *Merced* concentra en sí el *carisma* de la Orden y de la entera familia mercedaria, pues *Merced* significa *don, regalo, misericordia* y por extensión *redención de cautivos*. La tradición mercedaria ha identificado, desde su origen, su obra de Merced (Redención de Cautivos) como obra de María, la Madre del *Dios de la Misericordia* que ha engendrado a *Cristo Redentor* y ha inspirado a Pedro Nolasco la obra de la redención de cautivos. Ella es la Bienaventurada que ha dado y sigue dando su sangre, es decir, su vida, a través de sus hijos e hijas, en favor de los cautivos. Por eso a Ella, con este nombre, la han invocado y la invocan todos los cautivos y oprimidos, como a la que otorga las *mercedes* de Dios, es decir, su misericordia y su redención.

LA MERCED DE MARÍA

La Merced es un título teológico y apostólico que indica un misterio importante de María. Ella, como Madre del Redentor, dio su sangre para el nacimiento de Jesús, y sigue llevando en el alma la espada del dolor redentor por los cautivos, oprimidos y desesperados. María, por tanto, en la espiritualidad mercedaria es comprendida e invocada como el principio de la acción redentora y liberadora al servicio de los cautivos. Ella es concebida como el motor de las redenciones, de cuyo corazón maternal y misericordioso brota la *merced* de redimir a los pobres cautivos. De ahí la advocación: Bienaventurada Virgen María de la Merced, Redentora de Cautivos.

HIJOS DE LA MERCED

La autoconciencia de sentir a la Virgen como la auténtica Fundadora ha hecho que los mercedarios se denominen y se reconozcan como hijos e hijas de María de la Merced. La *misión carismática* desde el inicio, como refleja el mítico relato de la fundación, fue entendida como obra de María. Ella es la que promueve el movimiento de liberación cuyo primer hermano ha sido Pedro Nolasco. María es, por tanto, la *Madre de gracia* y de *misericordia*, es decir, Merced de Dios, principio y garantía del compromiso cristiano a favor de la liberación de los cautivos.

LA INVOCACIÓN A MARÍA DE LA MERCED

Los cautivos siempre invocaron a María suplicando su ayuda maternal con los títulos de los santuarios más tradicionales. Desde la irrupción de *La Merced*, cuando ya los mercedarios acuden a las mazmorras llevándoles esperanza y libertad, el pueblo cristiano y sobre todo los cautivos asocian su liberación a María de la Merced. Liberar con María fue la praxis de los mercedarios. Sentirse libres con María fue la experiencia de millares de redimidos, que jamás olvidaron tamaña misericordia. Por eso, la invocación de María con el nombre de *Merced* o *Mercedes* caló pronto en el pueblo cristiano. *María de la Merced* se ha convertido en uno de los iconos marianos más representativos de la misericordia de Dios. Ella ha sido y es el referente de todos los fundadores y fundadoras de las congregaciones y los movimientos mercedarios. Ella es la clave de la bóveda de toda la espiritualidad mercedaria. ■

Id al mundo entero



MUSEO DE AMÉRICA, MADRID

Nunca la Orden de la Merced ha sido una *potencia* dentro del conjunto de la Iglesia por albergar un número desorbitado de religiosos ni por una cantidad ingente de presencias. Ya hemos comentado la existencia del refrán del siglo XVI: *Los frailes de la Merced son pocos...* También hemos indicado su estrecha ligazón con el Mediterráneo y con los márgenes de la Monarquía hispánica. Esto por su función redentora, que va de la mano de su configuración histórica. Dentro de estos parámetros hay en *La Merced*, sin embargo, una fecha y un aconteci-

miento crucial: 1492 y la entrada en escena de un Nuevo Mundo, América. La Orden de la Merced fue una de las cuatro órdenes autorizadas para ir a las Islas y Tierra Firme. Esto la transformó. De hecho, hoy, de los 24 países en que la Orden está presente 17 de ellos son americanos.

El siglo XX, por su parte, ha sido otro momento misionero y a la vez de expansión de la Orden de la Merced por nuevos horizontes: Burundi, Rwanda, R. D. del Congo, Camerún, Angola, India, Mozambique.

AMÉRICA La evangelización como redención

Una mamá tradicional para regañar a su niño cuando ha hecho algo poco bonito le ha aseverado con la frase: *eso no lo hace un cristiano*. La *fe cristiana*, de alguna forma en el mundo occidental, se llegó a convertir en sinónimo de la plenitud de la dignidad del ser humano. Hoy, este concepto, como es sabido, se pondría, como mínimo, en tela de juicio. No obstante, sin entrar en ningún debate ideológico, lo que está claro es que la *fe* era lo distintivo del ser humano que, además, en el caso cristiano, le abría a la *redención de Cristo*, esto es, a la dignidad de la vida plena. Por otra parte, en su dimensión social, la *fe* era el crisol que determinaba, en las sociedades sacralizadas, la pertenencia de un individuo a un grupo social y le otorgaba o privaba, según el caso, de una serie de derechos y libertades. Las sociedades desacralizadas o laicas es una realidad muy reciente del mundo moderno, o mejor dicho, postmoderno. El valor de la *fe* tal y como hoy lo entendemos, que va acompañado del de tolerancia, y que se vive y se consiente como un sentimiento exclusivamente íntimo y personal, no podemos tomarlo como el cristal a través del cual hacer un juicio a las estampas del pasado.

La *fe*, en el sentido en el que se vivía en las sociedades sacralizadas —con sus pros y sus contras según nuestra visión de hoy— ha sido el motor carismático de *La Merced*. La *frontera* era ese espacio de la convención interesada por dos bloques sociales sacralizados en pugna (cristiano e islámico) que tenían que llegar a necesarios acuerdos, entre ellos los rescates de los cautivos.

De la *defensa de la fe* amenazada de los pobres cautivos, puestos en el precipicio de la desesperación, donde *renegar* era una opción para una mejor supervivencia, se dio el salto a la *extensión de la fe*, es decir, de la redención de Cristo. Este ideal se convirtió en una motivación axial para *La Merced* en el siglo XVI y la razón por la que los *mercedarios* se embarcaron, desde 1493, en la aventura de ir allende de los mares.

Redentores de cautivos desde América

La *espiritualidad mercedaria* ha querido siempre poner el remedio de la caridad ante la llaga de la cautividad. Esto lo ha mantenido siempre, incluso a pesar de las críticas más justificadas que a lo largo de la historia, sobre todo en el siglo XVII, pusieron en tela de juicio las *redenciones de cautivos*, por no ser inteligentemente rentables, frente a lo que llamaron *redenciones preservativas*, es decir, el hecho de reconducir el dinero de los tradicionales rescates mercedarios para la defensa de las costas. Los mercedarios en largos memoriales en las cortes defendieron que el dinero de la caridad y de la solidaridad no podía desviarse en proyectos políticos (defensa de costas, naves y fronteras), ni podía echarse en olvido la llaga de los cautivos concretos por ensoñaciones de estructuras perfectas.

Pues bien, los mercedarios en su apostolado americano de evangelización tampoco olvidaron su misión tradicional de rescatar a los pobres cautivos. Por un lado, aunque como algo muy testimonial, hicieron de mediadores para rescatar a los cristianos caídos en las manos de los indios. Pero, sobre todo, al igual que en los lugares tradicionales de Europa, extendieron la devoción de la Madre de la Merced y recogieron los recursos de la caridad para su misión redentora. De hecho, según algunos memoriales de los siglos XVII y XVIII, muchas de las redenciones de esta época se pudieron llevar a cabo gracias al aporte de las limosnas de los conventos de la Merced de América.

El rostro americano de 'La Merced' hoy

Nuestra Sra. de las Mercedes, como allá gusta llamarla, si se me permite la expresión, ha tomado carta de ciudadanía en toda Iberoamérica. Es patrona de varias repúblicas y toda la larga geografía americana está salpicada de iglesias, capillas, hermandades, oratorios e instituciones que la tienen como

Madre. Sin duda alguna, la devoción del pueblo cristiano refleja la huella del apostolado mercedario.

Los *mercedarios* hoy tienen en América seis de sus nueve provincias, junto con cinco vicarías y varias delegaciones. Todas las ramas de la *familia mercedaria* tienen presencia en aquellas tierras, incluso tres congregaciones de *hermanas mercedarias* han tenido su origen en el continente americano.

La Merced hoy en América está embarcada en la aventura de seguir defendiendo y extendiendo la *fe*, a través, sobre todo, de la educación; así como por medio de diversos proyectos de redención al servicio de los excluidos, a través de los cuales se les ofrece la posibilidad de saborear en sus vidas la *merced*, la caricia sanadora de la *redención de Cristo*.

NUEVOS HORIZONTES Centroáfrica e India

En el nada fácil año '68, momento en que se rompe definitivamente el posible binomio de evangelización-colonización europea en la llamada África Negra, los *mercedarios* se lanzaron a la aventura de la labor humanitario-religiosa en Centroáfrica. A los primeros años de misión (Burundi, 1968-1986) siguieron otros más convulsos, en los que *La Merced* se puso al servicio de los refugiados en las guerras fratricidas de los Grandes Lagos (Ruanda 1985-1994; R. D. del Congo, 1994-1996). A su vez, desde Chile, en 1992, con motivo del Vº Centenario de la evangelización, se pusieron en camino misionero hacia las tierras angoleñas. A partir, sobre todo, de 1997 se asentaron las bases en Camerún para la formación de nuevos redentores mercedarios centroafricanos. En el 2000 se extendieron las misiones a Mozambique. Estas iniciativas han hecho de Centroáfrica un pulmón vocacional para *La Merced*.

En 1992 la Orden se estableció en el continente asiático, en India. Hoy esta realidad es una de las más jóvenes y dinámicas de la Orden. ■



Familia Mercedaria

LA MERCED HOY ES UNA FAMILIA COMPUESTA POR DISTINTOS INSTITUTOS RELIGIOSOS, MASCULINOS Y FEMENINOS, QUE CONFIGURAN EN LA IGLESIA UN GRUPO CARISMÁTICO MUY SINGULAR: LOS HIJOS E HIJAS DE MARÍA DE LA MERCED DISPUESTOS A DAR LA VIDA, EN EL MUNDO DE FRONTERA, POR LA LIBERACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO. HOMBRES Y MUJERES LIBRES PARA LIBERAR.

RAMA MASCULINA

Orden de la B. V. María de la Merced

La Orden hoy está conformada por nueve provincias. Está presente en 4 continentes en un total de 24 países. De los distintos proyectos de redención, según las fronteras sociales en las que está insertada, destacan: la pastoral penitenciaria, los centros de acogida de inmigrantes, sobre todo para menores no acompañados, el trabajo de acogida y reinserción de presos, los colegios, el servicio pastoral y la cultura liberadora.

Orden de Descalzos de Ntra. Sra. de la Merced

En 1603, Fr. Juan Bautista del Smo. Smt. con un pequeño grupo de mercedarios inician, dentro de la Orden, la rama descalza, en la búsqueda de una vida de mayor estrechez y rigor. En 1620 se constituyen en una Orden independiente. Hoy están presentes en España y en República Dominicana.

Existen también, de reciente fundación, siendo aún de derecho diocesano: *Los Mercedarios de la Caridad* (15 de marzo de 2002. Tarancón – diócesis de Cuenca. España) y la *Fraternidad Mercedaria del Santísimo Sacramento* (9 de julio de 2005. Santo Domingo. República Dominicana).

RAMA FEMENINA

Desde los primeros tiempos de la fundación de *La Merced* se tiene constancia de la existencia de las *hermanas de la Orden*. Con el devenir de los tiempos, de aquellas hermanas hoy existen tres grupos, con Constituciones propias, de mercedarias de vida contemplativa, así como un moderno instituto de vida apostólica (*Religiosas de la Orden de la Merced*). Todas tienen como fundador a san Pedro Nolasco y como referente de primera monja mercedaria a santa María de Cervellón (1265).

Monjas de la Orden de la B. V. María de la Merced

Hoy están configuradas por un grupo de monasterios federados repartidos entre España, Guatemala y Costa Rica con una *clausura constitucional* que les permite llevar a cabo, dentro de su vida contemplativa, pequeños apostolados redentores.

Monjas Mercedarias Contemplativas

Parte del monasterio de San José de Lañomendi (Bilbao. España) decidió, en 1977, tras un proceso de reflexión y búsqueda, volver a asumir la *clausura papal* para llevar una vida estrictamente contemplativa y recuperar esta clásica forma de vida para la Orden. De este monasterio ha nacido otro en España (Noja. Cantabria) y varios en México.

Mercedarias Descalzas

Con el nacimiento de la *descalcez mercedaria* (1603), a los pocos años, surgieron también las *monjas mercedarias descalzas*, en Lora del Río (Sevilla. España) en 1617. De aquí fueron floreciendo otros monasterios. Hoy los encontramos en España, India y Kenia como monjas de vida contemplativa con *clausura papal*.

CONGREGACIONES MERCEDARIAS

El siglo XIX, como contrapartida a las supresiones y desamortizaciones que sufrieron los religiosos, fue el siglo en el que nacieron más Congregaciones e Institutos de Vida Consagrada. Las religiosas, sobre todo, se hicieron cargo de toda la obra asistencial de la sociedad. *La Merced*, con renovados impulsos, se hizo de nuevo *obra de misericordia* a través de un ramillete de congregaciones asistenciales al servicio de los nuevos cautivos.

Instituto de Religiosas Mercedarias Misioneras (1860)

Fundadas en Barcelona por Lutgarda Mas y Mateu, en 1860, en plena revolución industrial. Su carisma particular es el anuncio del reino y la redención del prójimo a través de la educación, las misiones y las obras sociales.

Congregazione delle Suore di Nostra Signora della Mercede (1864)

Se dedican a la asistencia de los enfermos y ancianos y a la educación de la juventud con caridad misericordiosa. Fueron fundadas en Francia, en 1864, por Teresa de Jesús Bacq.

Hermanas Mercedarias de la Caridad (1878)

Un canónigo enamorado de María de la Merced, el Bto. Juan N. Zegrí, en Málaga (España), en 1878, fundó esta congregación. Su finalidad es la práctica de la caridad mediante el ejercicio de las obras de misericordia.

Mercedarias del Niño Jesús (1888)

El mercedario P. León Torres, en 1888, en Córdoba (Argentina) quiso instaurar la rama femenina de la Orden en aquellas tierras y así fundó esta congregación, cuyo carisma es redentor, eucarístico y mariano.

Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento (1910)

Nacieron en México, fundadas por María del Refugio Aguilar, en 1910. Su apostolado es el de la educación, a través del cual quieren extender el reinado de Jesús eucaristía y el amor filial a la Madre de la Merced.

Instituto de Mercedarias Misioneras de Bérriz (1930)

Es fruto de la transformación del monasterio de monjas mercedarias de Bérriz (Vizcaya. España) a un instituto misionero, en 1930, por el impulso de la Bta. Margarita López de Maturana.

Congregação das Irmãs Mercedárias Missionárias do Brasil (1938)

Fueron fundadas en Brasil, en 1938, por Lúcia Etchepare. Su ideal es el del seguimiento de Cristo Redentor, maestro y modelo, en el compromiso con su misión redentora, siendo presencia contemplativa, misericordiosa y liberadora.

Instituto de Religiosas de la Orden de Nuestra Señora de la Merced (1980)

Son el resultado de la transformación, en 1980, de varios monasterios clásicos de monjas de la Orden en un instituto de vida apostólica. Encarnan como mujeres la misma misión que los mercedarios. ■



Una ventana de esperanza para los cautivos del siglo XXI

LA ORDEN DE LA MERCED PROPORCIONA UN ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL A ADULTOS Y MENORES EN FLORENCIA CON ESPECIAL ATENCIÓN EN LA OBSERVACIÓN Y LA ESCUCHA

Luis Ruspoli

No muy lejos de la Basílica de san Miniato al Monte, desde la que se puede disfrutar de la vista más famosa de Florencia, existe una casa perteneciente a la Orden de la Merced. En ella se acogía a hombres recién excarcelados para acompañarles y ayudarles en el camino de la reinserción y la autonomía. Sin embargo, por decisión del gobierno local, la competencia de atención a ex presidiarios pasó a manos de otras instituciones, por lo que los Mercedarios decidieron continuar con su labor con otro tipo de cautivos, refiriéndose a esclavitud material, económica, social, moral y psicológica.

Así, actualmente acogen hasta a 12 personas en situaciones difíciles, ya sean parados de larga duración o mayores, gente que ha perdido a sus familias, marginados o inmigrantes. Según explica el P. Efsio Schirru, el objetivo no es darles una cama, un techo y comida, sino ayudarles “a caminar con sus propias piernas”. Esto significa que al entrar en el centro son personas frágiles, por uno u otro motivo, y lo que se busca en la casa es darles algo que ayude a desarrollar sus talentos y conseguir que alcancen un estado de autonomía, que puedan mantenerse a sí mismos y estén listos para incorporarse a la sociedad.

Como recuerda Lucia Nicolai, responsable de los adultos del centro, para entrar a la casa se necesita voluntad de trabajo por parte de la persona y deseo de progresar. Aunque no es un camino de rosas, muchas veces los acogidos como huéspedes son personas que pasan de los 50 años, por lo que sus posibilidades laborales se ven muy reducidas respecto a las de los demás. El proceso supone un trabajo considerable y se lleva a cabo de diferentes maneras. Por un lado, se trabaja con técnicos laborales que les ayudan en la búsqueda de empleo, pero también se les apoya psicológicamente, se les acompaña en problemas legales o sanitarios (si necesitan ir al médico o tienen que regularizar su situación en el país) y, si es el caso, se procura que establezcan contacto con sus familias. Además, en la casa se establecen turnos de lavandería y limpieza de zonas comunes, de forma que cuando tengan que marcharse hayan adquirido ciertos hábitos de responsabilidad cotidiana aparte de un trabajo, y puedan alquilarse un apartamento y cuidarlo por sí mismos.

Pero las actividades de esta casa no se quedan solamente ahí. En 1985, el P. Dino Lai abrió en el mismo edificio el *Centro Mercede* después de la petición del Estado de que se encargaran también de menores de edad. Aquí viven actualmente 11 jóvenes entre 14 y 18 años que normalmente vienen de situaciones parecidas: se han escapado de casa, han salido de



un correccional o han llegado al país como migrantes y no tienen a nadie que les ayude. Al ser menores de edad, la mayoría extranjeros, la misión consiste en primer lugar en enseñarles a leer y escribir en italiano, de forma que puedan relacionarse con el resto de ciudadanos. Para ello se colabora con escuelas para extranjeros y fundaciones con voluntarios. Un segundo objetivo es conseguir que obtengan el graduado escolar, de forma que puedan acceder a la Formación Profesional, que si es posible también les financian allí. En ocasiones no es posible por los tiempos, ya que al cumplir 18 años la ley obliga a expulsarlos del centro. Como dice Michela de Palma, responsable de los jóvenes del centro, “en 24 horas el estado te considera un adulto y tienes que irte” por lo que aquí intentan que estén lo más preparados posible. Otra forma de ayudarles es, como a los adultos, enseñarles a limpiar y a convivir con otras personas para facilitarles la vida en el exterior llegado el momento. En el caso de los menores, resulta especialmente importante la parte de retomar el contacto con la

familia, ya que cuando salen del centro se prefiere que puedan vivir con algún pariente antes que mandarlos a un apartamento ellos solos.

SER AUTÓNOMOS

Michela también cuenta que es importante llevarles de vez en cuando de excursión, para ver cómo se desenvuelven fuera de la casa, si van progresando hacia la autonomía de forma adecuada y ver si el día de mañana sabrán comportarse aunque no haya un educador vigilando. Pero para ella la clave está en dos verbos: *observar* y *escuchar*. “Estos son los instrumentos que te hacen comprender las debilidades y los puntos fuertes de cada uno para personalizar su atención”, indica.

Esto se consigue mediante conversaciones con ellos, actividades como fútbol o teatro o la implantación de grupos de estudio, que sirven para ver su grado de concentración y su capacidad para los estudios, así como para detectar posibles problemas como la dislexia. Otro elemento de utilidad son los círculos, reuniones semanales en las que cada uno cuenta cómo ha

ido su semana y se comentan temas de actualidad. También se organizan actividades exteriores como la participación en ligas de fútbol, aunque siendo menores resulta complicado, ya que normalmente se necesitan permisos paternos. Por ello, Michela desearía que hubiera más facilidades para que pudieran conocer a chicos italianos de su misma edad, para que vieran que vivir en el centro no les hace diferentes.

Pero lejos de acabar aquí su labor, los Mercedarios tienen otra casa en la zona, el *Hogar Don Zeno Saltini*, donde hay otros 9 menores. En este segundo centro los chicos conviven como si vivieran en un apartamento: ellos cocinan y lavan los platos. Unas tareas que les pueden servir para su futuro laboral, pues Florencia vive eminentemente del sector hostelero.

Así, los Mercedarios continúan en Florencia liberando a los *cautivos* del siglo XXI, ayudando a adultos y menores a seguir un camino que les permita vivir con plenitud y autonomía. Y es que como dice el P. Efsio, como miembros de la Orden pueden “sentir la belleza de dar libertad a estos nuevos cautivos”. ■





La Merced Migraciones, una casa abierta al mundo

DESDE 1987 ACOGIENDO A MENORES Y JÓVENES REFUGIADOS

Virginia Molinero. Fotos: J. G. Feria

A mediados de los ochenta, tras un proceso de reflexión y búsqueda carismática, la Orden de la Merced (Provincia de Castilla) decidió asumir el reto de abrir la primera *Casa del Refugiado*, actualizando el espíritu de redención de San Pedro Nolasco y adaptándolo a la realidad del siglo xx. La Orden se comprometió entonces, y sigue comprometida ahora, a luchar contra todo lo que signifique persecución, cautiverio, opresión o atentado contra la dignidad humana en nuestro

mundo. Desde hace más de treinta años se ofrece a los *nuevos cautivos* el testimonio elocuente de la solidaridad evangélica, la cercanía personal y la ayuda liberadora.

Desde aquel momento hasta hoy, miles de menores y jóvenes refugiados e inmigrantes sin familia en España han sido acogidos por la *Fundación La Merced Migraciones*. Lo que comenzó como una pequeña Casa de Refugiados en Madrid para diez niños sin familia, que huían de la guerra o de la persecución político-religiosa, se ha convertido

en una entidad de referencia nacional en el trabajo con personas refugiadas e inmigrantes.

NUEVAS CAUTIVIDADES

La Casa de Refugiados fue un proyecto creado desde el inicio bajo tres pilares que aún sustentan el ideario de la *Fundación La Merced Migraciones*. Es un *hogar*, donde se acoge a los que vienen creando un clima de familia y se puede crecer y formarse para la autonomía; una *escuela-taller* de la vida desde donde aprender lo básico,

regidos por los ideales que mueven al ser humano poniéndolos en la práctica diaria; por último, es un *lugar sagrado*, desde donde se da importancia a las raíces religiosas que cada persona trae en su equipaje vital, respetando y celebrando unidos las expresiones y ritos religiosos de todas y cada una de las personas a las que acompaña y acoge.

La *acogida*, en el mejor sentido de hospitalidad –acoger para curar, acompañar y promover– es el valor preferente e incondicional que no entiende de razas ni religiones y que rige el saber hacer en todo lo que realiza La Merced. Unido a esto, la participación, la integridad, la transparencia y la justicia, son las cinco máximas que rigen el trabajo de religiosos, profesionales, voluntarios y beneficiarios.

Todo ello como renovación y actualización carismática del espíritu redentor que animó la vida de Pedro Nolasco. Ahora, como antes, sigue existiendo en el mundo opresión y distintas formas de cautividad que están ligadas a la injusticia y que se oponen a la dignidad y libertad. La Fundación coincide con el papa Francisco en “la lucha para erradicar estas lacras sociales que se ceban con los colectivos más vulnerables, en riesgo de exclusión y descarte”.

DEL CARISMA A LA ACCIÓN

Además de la reflexión teórica sobre el Carisma de la Orden que acompañó a la apertura de la Casa de Refugiados, su puesta en marcha respondía a una necesidad concreta que se produjo en Madrid a mediados de los años 80 y para la que nadie tenía respuesta. En 1985, un grupo de menores provenientes de Europa del Este y Oriente Medio aparecieron de la nada en las inmediaciones de la céntrica Plaza de España. Fueron localizados y la Administración no sabía muy bien qué hacer con ellos, las leyes de protección a la infancia no estaban tan desarrolladas como lo pueden estar hoy y las autoridades hicieron una propuesta directa

a La Merced para que asumiera el reto de acoger y acompañar a estos niños en sus primeros años de vida en España.

Los religiosos tenían experiencia en la gestión de campos de refugiados en Burundi, pero los conflictos en los países en el Golfo de Guinea provocaron que las diferentes comunidades de allí tuvieran que salir de la región. Esa experiencia, junto con la necesidad concreta detectada y una reflexión intensa dentro de la Orden dieron comienzo al trabajo y la misión de La Merced Migraciones.

Durante este tiempo los religiosos han estado con los menores y jóvenes refugiados. Viviendo en comunidad en la propia Casa han sido padre y madre para muchos que no tenían referencias en España. Cada uno ha sufrido y padecido situaciones muy difíciles, tanto en el país de origen como en el camino. La Casa es un espacio sanador y seguro desde donde recomponen su vida y comienzan una nueva. Detrás han quedado situaciones de tortura, de miedo y desamparo: niños de las repúblicas ex soviéticas, niños soldados, jóvenes que llegaron debajo de un camión, que cruzaron el Sahara andando, que llegaron subidos en una patera por el Mediterráneo o que han saltado las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla. Cada uno de ellos con una historia detrás de superación y con unas vivencias a sus espaldas que no corresponden a su edad.

Desde La Merced se trabaja de una manera individualizada y se ofrece a cada persona las herramientas que les permitan en el medio-largo plazo vivir de manera independiente. Para ello desarrolla un programa de acogida residencial para jóvenes de 18 a 25 años sin acompañamiento adulto, ofreciendo apoyo socioeducativo, psicosocial y legal para favorecer su inclusión sociolaboral. Por este programa de acogida pasan unas 300 personas cada año, además, unos 2.000 refugiados e inmigrantes vienen anualmente a recibir alguno de los servicios ofrecidos. También se trabaja con otros agentes (voluntarios, empresas, personal sanitario, colegios...) para dar a conocer la realidad de las personas que acompañamos.

La Fundación cuenta con una empresa de inserción, *Puentes para la Inclusión*, que sirve como oportunidad para algunas personas que están en proceso de incorporación al mercado laboral, pero que no tienen las herramientas para encontrar un trabajo normalizado. Se gestiona un parking en Madrid que emplea a cinco personas.

Además del trabajo que se realiza en Madrid, la misión se extiende a Valladolid con un piso de acogida para 9 jóvenes migrantes que conviven con los religiosos en la Parroquia de La Merced, y se trabaja en la ciudad de Elche con programas de empleo dirigidos a población vulnerable y personas privadas de libertad. ■





Una apuesta por la persona

LA OBRA MERCEDARIA DA ALIENTO ENTRE BARROTES

Núria Ortín. Fotos: Pere Virgili



La acción social de los mercedarios en la Provincia de Aragón, se canaliza, se da a conocer y se potencia a través de la *Fundación Obra Mercedaria*. Desde 1970, la pastoral en las cárceles es la pastoral prioritaria de los religiosos de esta Provincia. Obra Mercedaria trabaja contra la pobreza y la exclusión social tanto en el mundo penitenciario como cooperando en el tercer mundo. Desde la cárcel se entra en contacto con todos los problemas sociales: drogadicción, alcoholismo, malos tratos, prostitución, trata, abusos, paro, sin papeles y un largo etcétera. Y es que los mercedarios de esta Provincia están presentes en 38 prisiones de seis países atendiendo a 47.199 internos.

Para los mercedarios es importante no sólo el acompañamiento durante la estancia en la cárcel, sino también el antes y el después del proceso de las personas privadas de libertad. A través de estas tres etapas –prevención, acompañamiento y reinserción– se pretende que la persona se sienta apoyada e integrada en la sociedad. El antes es la prevención del delito. Se utilizan todas las herramientas que se tienen a disposición para evitar que una persona ingrese en la cárcel: educación, catequesis, talleres, apadrinamientos, campamentos, grupos de jóvenes, terapias y acompañamiento emocional. El durante es el acompañamiento al preso mientras esté en la cárcel. Se escucha, se aconseja, se acompaña, se ayuda y se ofrece apoyo religioso, espiritual, moral, familiar, jurídico y material. El después es la reinserción de la persona a la sociedad. Se hace lo posible gracias a los Hogares de Acogida para presos de tercer grado o en libertad definitiva (Sant Feliu, Barcelona, Lleida, Castellón, Alicante y Zaragoza). Así, en Barcelona, este año se ha empezado a ofrecer un nuevo servicio de acompañamiento jurídico, tanto para las personas que salen de prisión, como para sus familias.

Una casa está hecha de paredes y vigas, un hogar de amor y de sueños. La Llar la Mercè, que recientemente se ha abierto en Sant Feliu, nace con estos dos valores impregnados en sus paredes: el amor a la obra de reinserción social y los sueños de unos hombres que buscan la segunda oportunidad de sus vidas. Este nuevo Hogar acoge a hombres que acaban de salir de la cárcel, que no tienen donde ir, y no tienen ni familia ni recursos económicos para volver a empezar. Una situación de exclusión social que genera un contexto realmente propicio a la recaída, al delito. “Tratamos de brindarle a la persona que ha pagado la condena en su totalidad un refugio, un hogar fraterno donde se siente en familia, donde se sienta acogido, amado, valorado y respetado”, remarca Jesús Ramírez, responsable del Hogar de Sant Feliu.

REINSERCIÓN SOCIAL

El primer Hogar que abrieron los mercedarios fue en Barcelona hace ya más de 40 años, el más longevo y pionero, y ya fue un proyecto de reinserción social a nivel global. Ha sido una larga aventura, un largo trayecto en una casa que ha visto pasar a miles de residentes, algunos con permiso y otros en libertad definitiva. “Lo que se ofrece en el Hogar es participar de nuestra vida, en un ambiente normalizador y socializador, donde se comparte la vida, donde nos preocupamos mutuamente los unos por los otros. Yo creo que eso les permite coger seguridad”, apunta el mercedario Nacho Blasco. “No puedo agradecer lo suficiente la confianza que te dan. Te hace sentir fuerte, sin complejos, y eso te da ánimo para seguir adelante”, subraya un expresidiario en libertad definitiva.

Los Hogares son espacios que quieren romper dinámicas mentales adquiridas y buscan que la persona vuelva a

sentirse libre. “La cárcel destruye las cabezas, destruye los hábitos que tenían en su vida. La prisión les acostumbra a vivir en un estado teledirigido. A veces algún residente del hogar me pregunta: ‘Padre, ¿puedo darme una ducha?’. Y yo respondo: ‘Pues claro que sí, esta es tu casa’”, recuerda el mercedario Jesús Bel, director del Hogar de Barcelona. Es justamente toda esta vivencia al lado de todos ellos, apuntan los mercedarios, la que nos ha hecho crecer, tener más experiencia. Ya dicen que el día a día y la constancia son la mejor forma de aprendizaje, por eso nosotros, subrayan con humildad los religiosos de la Merced, nos consideramos expertos en este campo, no por creernos algo que no somos, sino

por todo el conocimiento que hemos adquirido durante todos estos años.

Por todo este camino recorrido *Obra Mercedaria* se ve con la ambición y la ilusión para comenzar un nuevo proyecto en Sant Feliu. Estos pisos-hogares son una herramienta para reducir la exclusión social, porque el *libres para liberar*, el hacer merced, la caridad, el favor, cobra sentido con iniciativas como ésta. La Merced trabaja en esta dirección, continúa apostando por una sociedad que no dé la espalda a la realidad penitenciaria y que se implique en la reinserción, evitando, en la medida de lo posible, los efectos del internamiento y promoviendo alternativas rehabilitadoras en nuestras comunidades. ■



UNA LABOR QUE VA MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FRONTERAS

La obra ha trascendido a otros países. En Guatemala se regenta un piso en el que se acogen a mujeres y niños que han sido víctimas del tráfico de personas. En Mozambique se tutela un *Hogar de Acogida, Cristo Redentor*, donde se reciben a los jóvenes que salen de prisión. También se trabaja en la prevención con los muchachos de la calle a través del *Hogar de Huérfanos Mama Uriwase*. En Panamá, en el barrio del Chorrillo, se atiende el *Hogar de Ancianos San Pedro Nolasco*, y un *Hogar de Jóvenes* en exclusión social. En El Salvador se regenta el *Hogar de Reinserción Madre de la Merced* para mujeres y dos centros de Promoción Humana, *Hogar Mercedario* y *Cristo Redentor* además del trabajo que se lleva a cabo con niños a través de *Merced para Crecer*.



Oración jubilar

Madre de la Merced,
que suscitaste en tu servidor
Pedro Nolasco
el deseo de imitar a Cristo Redentor,
poniendo su vida al servicio
de los más pobres de entre los pobres,
los cautivos;
al celebrar el jubileo mercedario,
te pedimos que eleves nuestras oraciones
al Padre, fuente de misericordia,
para que seamos capaces de contemplar
la faz de tu Hijo
en el rostro de los cautivos de hoy
y ofrezcamos, alegremente,
lentos del Espíritu Santo,
nuestras vidas como moneda de rescate
por nuestros hermanos
que viven privados de libertad
y sin esperanza
en las nuevas periferias de la cautividad.
Amén.

